

CONEXIÓN CUERPO - MENTE – ESPÍRITU

15 – 2 – 1.998

A pesar de todas las tendencias, pasiones y debilidades del ser humano que lo llevan a tener deseos vinculados a ellos, se puede decir que su deseo fundamental es descubrir los misterios que el Universo presenta para él; y descubrirse a sí mismo, sobretodo, como parte integrante del Universo.

Lo inmediato de la vida diaria colma, tal vez, su actividad, pero lo hace de forma superficial y transitoria. En lo profundo de su consciencia la presencia del interrogante, del misterio, de lo inalcanzable, siempre está vigente.

La inquietud de conocer su estructura física, mental y espiritual lo guió en todas sus investigaciones.

A través de milenios, el ser inteligente encontró las explicaciones acordes con su nivel de comprensión y así pudo crear el mito, la superstición, la religión, la filosofía y la ciencia.

Esta última se fue instaurando con los alcances que sus conocimientos le permitían, pero con el concepto de que permanentemente se irían modificando, dependiendo de los avances que se lograran.

Esa verdadera ciencia, dinámica, en constante evolución, exigente con las pruebas para aceptar una verdad, fue aquilatando conocimientos y estructurando las bases para el descubrimiento de lo infinitamente pequeño y de lo inconmensurablemente grande y lejano.

El objeto de estudio es evidentemente múltiple. El hombre primitivo no tenía la posibilidad de abarcarlos y cuando se agrupó, compartiendo sus actividades, algunos se dedicaron a explorar determinadas áreas del saber. Entre ellos se destacaron quienes con un sentido más agudo observaron y llegaron a conclusiones que sorprendieron a sus compañeros. En cada civilización aparecieron hombres que marcaron caminos, que establecieron pautas y fueron respetados por su sagacidad e inteligencia.

Probablemente la fuente más primitiva de las creencias de la humanidad sea el Código de Manú, libro de las leyes morales y sociales del brahmanismo. Por tradición se atribuye escrito por el primer Manú, nombre dado a los 14 antecesores míticos del hombre.

Este Código es mencionado en la India antigua, de hace 3.300 años, en los libros llamados Vedas, o libros del Conocimiento, de acuerdo al significado de la palabra sánscrita. Allí se menciona el destino de las almas después de la muerte, especificando que toman otro cuerpo formado con los cinco elementos sutiles.

En Egipto, la historia de los conocimientos se remonta a tres milenios, a los que habría que agregar 4.000 años de prehistoria. Durante ese período se organizó un sistema de creencias sumamente compleja. El "Libro de los Muertos" ofrece los hechizos y enseñanzas que sintetizan el saber de los egipcios cultos de entonces.

Hace 2500 años, Confucio (Kung Fu-tse) fue el gran maestro chino fundador de la religión que lleva su nombre y quien recopiló los viejos libros chinos que se llamaron King. El sabio oriental se refirió al aspecto trascendente del ser humano y explicó que su realidad está vinculada al orden moral, igual que el Universo.

En la Grecia de Pericles, hace 2500 años se vivió una época de bonanza y abundancia que permitió la formación del grupo de pensadores y filósofos más

numeroso en toda la historia del hemisferio occidental. Sócrates, Platón, Pitágoras, Demócrito, son unos pocos nombres de los que más se destacaron. Estos hombres se dedicaron a estudiar al Universo y al ser humano, logrando exponer variadas teorías filosóficas y religiosas. De manera empírica, ya que era imposible la demostración científica en casi todos los casos, se atrevieron a sacar conclusiones sobre la estructura humana: el cuerpo, la mente y el espíritu.

La cultura griega se diseminó por el mundo.

En Alejandría, durante el siglo II antes de nuestra era se llevó a cabo un adelanto muy importante: el estudio de la anatomía del hombre basado en la disección del cuerpo humano. Pero esto se pudo realizar sólo por un corto período, ya que por razones religiosas fue prohibido prontamente. El conocimiento del cuerpo quedó así oculto por mucho tiempo; sólo se especulaba y se planteaban hipótesis.

Con las invasiones que conquistaron territorios, las culturas se fueron fusionando. Algunas de ellas prevalecieron y sus ideas se aceptaron preferentemente. El poder y el dominio fueron elementos muy importantes para la implantación de las creencias.

Las religiones y filosofías que predominaron en occidente determinaron cuales eran las creencias apropiadas en relación a la constitución del ser humano, y el común de las gentes aceptó esos conceptos por no tener posibilidad de buscar por sí mismos.

Sin embargo, se alzaron las voces de los que tenían independencia de criterio y estaban convencidos que la investigación, la experimentación y la reflexión conducirían a la verdad. En muchos casos, el poder temporal los condenó por atreverse a afirmar anatemas o los tildó de herejes.

El cuerpo y el espíritu eran considerados disociados. El primero pertenecía a un mundo bajo e indeseable, el segundo a un estado beatífico que no todos podían alcanzar con gloria y que se sumergía en un plano que causaba temor y aprensión.

La conexión entre ambos era totalmente incomprendida y pertenecía al misterio que no debía pretenderse explorar.

Se vivió una época muy oscura para el conocimiento, la Edad Media representó siglos de ignorancia.

Pero con la evolución inexorable llegó el Renacimiento y floreció la búsqueda del saber. Se destacaron entonces pensadores admirables, pioneros de las ciencias, observadores, exploradores, inventores y artistas. Debemos mencionar obligadamente al genial Leonardo Da Vinci, considerado el más completo artista del renacimiento italiano. Espíritu universal e infatigable, llevó hasta sus más extremas consecuencias la pasión de saber y conocer que animó a los hombres del Renacimiento.

Paul Valery, poeta y ensayista francés contemporáneo, quien preconizó el cultivo puro del intelecto como método para formar al "hombre universal", publicó en su juventud un notable estudio sobre Leonardo Da Vinci, donde afirmaba:

"Fue aquel que podía mirar el mismo espectáculo o el mismo objeto, a veces como si lo hubiera mirado un pintor, a veces como un naturalista, a veces como un físico, a veces como poeta".

El impulso de Da Vinci a interesarse en todos los aspectos de la vida : anatomía, botánica, óptica, geología, mecánica, etc. debía encontrar su satisfacción en las aplicaciones y las creaciones más imprevistas. De esto son testimonio sus "Libros de Apuntes, en los que consignó reflexiones de sabio, que acompañan admirables dibujos y croquis, estudios de músculos, la disección de un cráneo, estructuras de rocas, etc., como pruebas aportadas en apoyo de un teorema; además de las numerosas y fecundas hipótesis que adelantó y que la ciencia hubo de confirmar posteriormente.

Con el tiempo, la diversidad de los temas y su extensión, obligó a los estudiosos a la dedicación exclusiva de cada uno de ellos y se destacaron, entonces, especialistas en las diferentes áreas del conocimiento.

El cuerpo humano era objeto de estudio, pero limitado a lo permitido por la religión imperante y sus tabúes. El espíritu era un elemento que caía bajo el dominio de los teólogos y su vinculación con el cuerpo se explicaba por los libros sagrados.

Sería muy largo enumerar a todos los adelantados que su pensamiento lógico y racional lo llevó a contradecir esta corriente, pero indudablemente, algunos se destacaron por sus trabajos y por la relevancia que estos adquirieron.

En el siglo XVI un hombre rompió con el pasado. Nacido en Suiza se lo conoció con el nombre de Paracelso. Difundió teorías revolucionarias. Experimentó e investigó. Estudió el cuerpo humano, su anatomía y su fisiología. Consideró la vida como un proceso esencialmente químico. Atribuía al cuerpo humano propiedades magnéticas de doble finalidad, por una parte atrayendo la radiación astral para nutrir su alma y extrayendo de los elementos naturales la misma sustancia del cuerpo, su carne y su sangre y, por la otra exteriorizando elementos fluídicos hacia el exterior.

Su discípulo, Jean Baptiste Van Helmot, médico belga, continuó su obra de investigación con la que aportó notables contribuciones científicas a la física, la química y la psicología. Describía en el hombre una energía que por su sola voluntad e imaginación puede obrar fuera de sí e imprimir una influencia duradera sobre un objeto lejano.

Más tarde, en el siglo XVII, Franz A. Mesmer, expondría ante los científicos su teoría del magnetismo animal, que tantas controversias suscitó. Completamente rechaza por algunos, estudiada por otros y finalmente experimentada por muchos.

Simultáneamente el estudio del cuerpo se amplió en una continua exploración. Se llegó a la intimidad de la anatomía; los aparatos, sistemas, órganos, tejidos, células ya no fueron un secreto.

La fisiología, por su parte develó el misterio de su funcionamiento.

La química logró individualizar los elementos, sus combinaciones y funciones en el organismo.

La ciencia positivista todo lo alcanzó y explicó. Sin embargo, el espíritu seguía siendo un tema apartado, que sólo podían explicarlo las religiones. La ciencia no lograba encontrarlo en la intimidad del cuerpo orgánico.

Por su parte, la psicología, antes de convertirse en una ciencia autónoma formó parte, durante mucho tiempo, de la metafísica, ciencia que se ocupaba de los fenómenos psíquicos. Tenía como objeto de estudio el alma como una de las manifestaciones del ser y el método utilizado era puramente especulativo. En esta línea, el punto de partida es Aristóteles, filósofo griego, del siglo V antes de nuestra era, quien en su "Tratado del alma" habla de un **alma vegetativa**,

que tiene a su cargo las funciones de nutrición, crecimiento, reproducción, etc. y es común a todos los seres vivos; de un **alma sensitiva** que se refiere a los sentidos, las emociones y es propia de los hombre y los animales; y de un **alma racional**, privativa del hombre, que se refiere al intelecto y la voluntad. El alma humana no sería la suma de las tres almas sino una sola, a la vez vegetativa, sensitiva y racional.

El segundo gran ejemplo de esta corriente, a veinte siglos de distancia es René Descartes, matemático, físico y filósofo francés, quien se refiere a las cuestiones psicológicas en sus dos obras: "Meditaciones metafísicas" y "Tratado de las pasiones". El alma, según Descartes, sólo corresponde al hombre, los animales son meras máquinas. Identifica al alma con el intelecto, pero entendido éste en sentido amplio de consciencia.

A finales del siglo XVII, con el "Tratado del entendimiento humano" del filósofo inglés John Locke, la orientación científico-empirista de la psicología, quiere hacer de esta disciplina una ciencia autónoma.

El método empleado ya no es el especulativo, sino el de las ciencias naturales. Se trata de modelar la psicología sobre el tipo de las ciencias físico-químicas y se desea reducir todas las manifestaciones psíquicas a elementos simples y discontinuos.

Esta línea es continuada por muchos, así como otros aportan sus diferentes convicciones y se desarrollan numerosas escuelas psicológicas. Se estudian, entonces, la consciencia, la subconsciencia y la inconsciencia, como partes de la mente.

Durante mucho tiempo se consideró que la vida psíquica sólo tenía lugar en la esfera consciente del hombre y que aquellos procesos que no se actualizaban en la conciencia carecían de existencia. Si se admitía esta afirmación se encontraba que era imposible comprender una larga serie de los fenómenos que diariamente se observaban.

Al contrario, se constataba que el acontecer psíquico inconsciente no actuaba solamente en casos excepcionales, sino que influía en toda la vida consciente con fenómenos de los que no se puede dar razón. Se observaba, también, que en todos los casos tienen lugar muchos más acontecimientos en la vida inconsciente que en la propia esfera consciente; sólo una parte muy pequeña de lo que sucede se manifiesta con claridad consciente, mientras que la mayor parte permanece oculto aunque influye decisivamente en la vida.

Se comparó este fenómeno con un iceberg, del cual sólo puede verse una pequeña parte, comparable con la esfera consciente del hombre, y del que permanece sumergida la mayor, el inconsciente, que es de donde parten los mayores peligros. Pero esta imagen es, a pesar de todo, demasiado simplista, porque no nos explica qué ocurre en el "iceberg" psíquico para que desarrolle una dinámica tan extensa.

Las ideas generales sobre la vida inconsciente no son nuevas. En efecto, ya en filósofos como Leibniz y Spinoza e incluso en el mismo Kant, encontramos referencias respecto a la existencia de una zona psíquica que permanece cerrada a la razón. Sin embargo, no es hasta la aparición del psicoanálisis practicado por Freud, cuando se nos ofrece por primera vez una visión verdadera de las fuerzas inconscientes.

Sigmund Freud distinguió tres zonas o capas de la vida psíquica: la capa más inferior es la llamada por él: la capa del "**ello**", la cual permanece inaccesible a

la conciencia y desarrolla la vida instintiva. Incluso nosotros mismos, con nuestra voluntad consciente, somos incapaces de influir en el "ello".

Denomina el "**Yo**" a la capa situada por encima de nuestra vida consciente. En ella nos "sentimos" a nosotros mismos y en ella actúa la voluntad consciente.

Finalmente, distingue una tercera capa, la del "**Super-Yo**", que comprende las reglas y costumbres establecidas de la sociedad, en las cuales actúan los preceptos y las prohibiciones, que proporcionarán las directrices de la conducta. Así mismo, se desarrolla en ella lo que llamamos conciencia.

En fin, el desarrollo de los conocimientos de la psiquis, fue llevando a profundizar en el comportamiento normal y patológico del hombre.

El espíritu continuaba ubicado en el terreno de lo sobrenatural, como un tercer elemento que no podía ser objeto de investigación.

En el siglo XIX, las ciencias positivistas tenía ese radio de acción.

El profesor Denizard Rivail, docente de la Sorbona de París, hacia 1854, tomó en consideración al espíritu como elemento de estudio. Sus investigaciones en relación a fenómenos inexplicables para la ciencia oficial, lo llevaron a sacar conclusiones en cuanto a la existencia del espíritu, como entidad individual que continuaba viviendo después de la muerte física del ser humano. Estos estudios los dio a conocer en su obra escrita firmada con el pseudónimo de Allan Kardec. El Espiritismo nacía como doctrina filosófica y científica.

En esa época numerosos científicos, investigadores en todas las áreas se dedicaron a estudiar esa misteriosa conexión entre en cuerpo, la mente y el espíritu.

Entre los más destacados podemos mencionar al Dr. Charles Richet, médico y fisiólogo francés, quien mereció el Premio Nobel en 1913. Escribió diversas obras científicas de su especialidad y realizó investigaciones sobre telepatía, premoniciones y otros fenómenos psíquicos. Dio el nombre de **metapsíquica o metapsicología** al conjunto sistemático de los fenómenos de ese tipo y sus conclusiones las publicó en el "Tratado de Metapsíquica".

Por su parte, el Dr. Gustave Geley, médico francés, adepto convencido del Espiritismo, se dedicó al estudio e investigación de los fenómenos psíquicos, que culminaron con su obra maestra "Del Inconsciente al Consciente", donde expone sus conclusiones en relación a la conexión cuerpo-mente-espíritu.

El Espiritismo o ciencia del espíritu no apareció para traer nuevos dogmas. Al contrario, establece que, así como el cuerpo físico es objeto de estudio para desentrañar la complejidad de su estructura; la mente humana, entendida como la parte psíquica que se expresa durante la vida encarnada, puede ser examinada y entendida; mientras que, el espíritu, parte integrante del ser humano, también se puede estudiar y entender científicamente.

Lo que es más importante aún, estableció que el espíritu es el organizador biológico que le da la forma y las características al ser vivo.

El conocimiento cambiaba, entonces, radicalmente; el misterio comenzaba a develarse, lo sobrenatural daba paso al descubrimiento del cumplimiento de las leyes naturales universales. Se explicaba la conexión cuerpo-mente-espíritu.

El espíritu constituido de sustancia fluídica aún desconocida, se definía como un núcleo de pensamiento en evolución; que posee dentro de su estructura una envoltura de un elemento apropiado al mundo donde encarna y acorde con su estado de desarrollo que le sirve como organizador de la materia orgánica con la que forma su cuerpo físico.

Allan Kardec desenvuelve un amplio estudio de estas características. Le da el nombre de **periespíritu** a la estructura que circunscribe a la entidad espiritual y que le permite la encarnación para conectarse con un cuerpo físico. Con un análisis sistemático logra entender la significación de la unión del espíritu con el cuerpo, llegando a conclusiones concretas:

El **espíritu** es un núcleo de pensamiento generado en la energía universal nacida de una Causa Primera. Su objetivo es la evolución y el progreso pasando por innumerables experiencias, con el fin de incrementar sus atributos que pueden resumirse en inteligencia, sentimiento y voluntad.

La entidad espiritual obtiene estas experiencias en infinitas encarnaciones o **cuerpos físicos**, los que presentan una densidad adecuada al nivel evolutivo alcanzado. Estos cuerpos tienen la energía vital orgánica común a los seres vivos del mundo donde encarnan y las características que le imprimen la calidad del ente espiritual.

El **periespíritu** o cuerpo fluídico es una de las formas más importantes que adopta el fluido cósmico o energía universal. Constituye la condensación de un fluido alrededor de un centro de pensamiento. Formado con elementos del medio en que se encuentra, varía en los distintos mundos. Su naturaleza cambia, también con el grado de progreso moral; si es muy condensado se confunde con el organismo físico. La constitución periespiritual no es igual en todos los espíritus que pueblan la Tierra; en cambio el cuerpo carnal se forma siempre con los mismos elementos.

El espíritu más evolucionado puede modificar voluntariamente sus vibraciones energéticas para acercarse a los menos evolucionados, pero por su grado de pureza su periespíritu se reviste con las partículas más puras del fluido propio del mundo en el que deba encarnar.

En el proceso de encarnación el periespíritu se conecta molécula a molécula con la materia orgánica que le servirá como instrumento y de acuerdo a su vibración fluídica particular, el organismo resultante será armónico o tendrá las alteraciones que concuerden con ese impulso.

Esa influencia comienza aún antes de la fecundación, se concreta en ese momento y continúa hasta que el organismo haya madurado adquiriendo las propiedades adecuadas para cumplir su labor. El espíritu transmite su energía al cuerpo, a través del periespíritu, durante toda la vida orgánica

Durante los primeros 8 años de la vida física, presenta la plasticidad necesaria para que los espíritus encarnados responsables de auxiliarlo en la tarea, puedan influir sobre su formación biológica y psicológica.

Luego, la personalidad comienza a ponerse de manifiesto, con mayor fuerza, durante el período de adolescencia y juventud, hasta que alcanza la edad adulta en pleno goce de sus atributos individuales.

El ser encarnado vive en dos planos:

El **plano físico**, en estado de vigilia, cuando la conexión entre espíritu y cuerpo es más estrecha; las vibraciones son más lentas; el estado es de consciencia plena y las transmisiones se realizan a través de los sentidos físicos, con una injerencia completa de las funciones cerebrales.

Es el estado necesario para ejercer las funciones en el trabajo encarnatorio propuesto; la adquisición de los aprendizajes a través de la materia; la útil interrelación de los seres en el medio adecuado a su nivel de evolución y las múltiples oportunidades de conseguir experiencias como fruto del cumplimiento de la ley de causa y efecto.

El **plano espiritual**, durante el sueño fisiológico o provocado y en todos los estados alterados de consciencia; cuando la conexión entre ambos se afloja; las vibraciones son más rápidas; las impresiones se reciben sin la intervención de los sentidos físicos, sin la dependencia de la función cerebral. En esta situación se encuentra cuando se producen los fenómenos psíquicos llamados paranormales y mediúmnicos.

En esta breve síntesis hemos expuesto las conclusiones que Allan Kardec presentó en su extensa obra.

El Espiritismo, considerado una ciencia de observación no se detiene en esos primeros pasos; continuará sin límites intentando dar explicaciones a la realidad universal.

Diferentes escuelas también lo han comprendido así y los experimentos e investigaciones son permanentes. Los científicos dedicados a todas las áreas exploran buscando respuestas a los interrogantes y aplican el método científico, reconocido como confiable para llegar a conclusiones exactas que puedan ser aceptadas como válidas.

Durante este siglo los conocimientos se ampliaron enormemente. El concepto newtoniano del Universo que lo consideraba una máquina perfecta ha ido cambiando.

A principios del siglo XX, Ostwald, filósofo y químico alemán, quien recibió el premio Nobel de Química en 1909, expuso su teoría del **Energismo**, que sostenía que la única realidad es la energía y que sus principios se pueden aplicar a los fenómenos físico-químicos, psicológicos y en general a todos los procesos del universo.

Años después, Einstein, con su famosa fórmula, demostró que la materia y la energía tienen una relación directa y hoy se acepta que el Universo entero es una expresión energética.

Sin embargo, no es correcto pensar que las ideas de Newton fueron descartadas. Ellas sólo contemplaban un aspecto de la realidad. El Universo no deja de ser una maquinaria perfecta, en la que empezamos a entrever su mecanismo de acción y la fuerza que la conduce.

En 1964, el físico irlandés John Bell formuló el teorema matemático que lleva su nombre en el cual mantiene que la realidad del Universo debe ser no local, es decir que todos los objetos y acontecimientos del Cosmos están interrelacionados unos con los otros y responden a los cambios de estado de unos y otros.

Unas décadas antes, el gran astrónomo Sir Arthur Eddington había afirmado, anticipando algunas interconexiones:

"Cuando vibra el electrón, el Universo se pone a temblar".
--

Las teorías contemporáneas, como las del físico británico David Bohm, quien ha trabajado intensamente sobre las implicaciones del teorema de Bell, han tenido que partir de la idea de que existe un "campo invisible" que mantiene unida toda la realidad y que posee la propiedad de saber lo que está pasando en cualquier parte en un momento determinado. (La palabra invisible significa en este caso no sólo invisible a la vista, sino fuera del alcance de cualquier instrumento de medición.)

Sin adentrarnos en este tipo de especulaciones vemos que el campo invisible suena como a "inteligencia latente" en el ADN, y tanto la inteligencia como el

ADN tienen un comportamiento parecido al de la mente, la cual tiene la propiedad de mantener todas nuestras ideas en su sitio, en un depósito silencioso, por llamarlo de alguna forma, donde se organizan de manera precisa en conceptos y categorías.

El ser humano, como parte integrante del Universo, es también una energía que se puede explorar como tal. El concepto actual permite afirmar que todo es la expresión de un pensamiento.

Cuando un acontecimiento mental requiere su contrapartida física trabaja por medio de la mecánica cuántica del cuerpo. Ese es el secreto; así es como los universos de la mente y la materia se asocian el uno al otro sin cometer errores. No importa que parezcan muy diferentes; la mente y el cuerpo son penetrados ambos por la inteligencia. (Deepak Chopra)

Los conocimientos en relación a la parte orgánica de los seres vivos han progresado en forma vertiginosa.

El funcionamiento fisiológico del organismo depende de sustancias conocidas y muchas todavía ignoradas que como mensajeros actúan relacionándolo e integrándolo. Por la sangre circulan hormonas y enzimas integrando las glándulas que comandan las funciones, los neuro-péptidos o transmisores del sistema nervioso conectan los millones de sinapsis entre las neuronas, y en fin, se han desentrañado numerosas funciones del cerebro, permitiendo trazar un mapa donde se localizan las diferentes zonas.

Se ha logrado ingresar a la intimidad de la célula, conociendo la estructura y funciones del protoplasma y del núcleo. En los últimos cincuenta años se ha descubierto el material genético responsable de la transmisión de los caracteres de cada especie. Los biólogos moleculares han estudiado sus componentes químicos y establecieron que el ácido desoxirribonucleico (ADN), está compuesto por cadenas de aminos que se combinan en una variación infinita.

Estas, a su vez, se dividen en átomos de elementos simples, como hidrógeno, carbono, etc. los cuales en otros miles de millones de combinaciones, se conforman con estar, pero en el ADN contribuyen a establecer un calendario de la vida guiado por una intención inteligente y determinada.

Si investigamos más allá del átomo y subdividimos el ADN en electrones, protones y partículas menores, llegamos a un estado cuántico. Es decir, encontramos un plano de energía. Podemos deducir que se trata de una "inteligencia" que ordena el trabajo y que se halla envuelta en sustancias químicas. Llegamos al punto de conexión entre la materia y la energía.

Igual que en todas las épocas de la humanidad los investigadores se enfrentan con los detractores. Lógicamente, para responder estas cuestiones el científico debe empezar por admitir que existe un alma, un mundo inmaterial o un espíritu. Algunos interpretan que esto sería un acto de fe impropio de su condición de investigador escéptico. Allí es donde la ciencia ha encontrado su principal obstáculo.

El paleontólogo Stephen Jay Gould afirma:

"Los postulados religiosos, tales como la existencia del alma, no son hipótesis comprobables, por lo que la ciencia jamás podrá estudiarlos".

Quiere decir esto que el alma es sólo cosa de teólogos y religiosos; que se ha hallado un límite para la ciencia?

El humanista norteamericano Thomas Clark no lo admite y advierte que :

"Ciencia y religión estudian el mismo mundo, el único que conocemos, y por tanto, deben compartir ciertas piezas de su discurso. Incluso si hubiera algo inmaterial que escapa a nuestra percepción, esto debería interactuar en algún punto con el mundo material. La creencia en el espíritu puede implicar una determinada toma de postura frente al aborto o la biotecnología, por ejemplo. Así que la ciencia no debe cerrar las puertas a su conocimiento".

Siguiendo este consejo, algunos filósofos y científicos se han sentado en la misma mesa para tratar de desentrañar qué es lo que nos diferencia de los animales, cómo se forma nuestra consciencia, de qué materia están hechos los sentimientos, dónde está, en definitiva, el alma.

Se están realizando foros de tecnociencia para discutir esos asuntos.

El físico y filósofo de la ciencia Stanley Jaki lo resumía en la última reunión de la Asociación Universitaria - IUVE., celebrada en Madrid:

"Llegará un día en que los neurólogos podrán medir todas las variaciones de energía producidas en las neuronas durante cada uno de nuestros sentimientos. Pero, aún así, no se podrá explicar qué hace que una palabra tenga un significado concreto para nosotros. Eso es el alma incognoscible."

Mientras, en la misma reunión, el biólogo español Faustino Cordón daba la misma opinión:

"El modelo científico puede explicar el origen y el dinamismo de las psiques de los seres vivos, pero la consciencia es inabarcable".

Otros científicos, sin embargo, se rebelan contra esta idea y se empeñan en encontrar una dimensión aprehensible al alma.

El filósofo Daniel D. Dennet de la Universidad de Tufts (USA) opina que :

"La mente es una máquina de fabricar hipótesis preparada constantemente para hacer nuevas sugerencias sobre lo que ocurre a su alrededor".

En otras palabras, el alma no es más que un programa de computador preparado para dar respuestas concretas a nuestras emociones.

Dennet es uno de los más controvertidos filósofos de la consciencia y muchos colegas lo critican por ser un reduccionista, por pretender explicar un concepto tan complicado como el alma en términos demasiado sencillos. En su libro "La consciencia explicada" desafía a la comunidad científica a demostrar que existe una experiencia subjetiva detrás de nuestros actos. Dice:

"La gente piensa que somos algo más de lo que vemos, pero en realidad no somos más que el cúmulo de nuestras acciones seleccionadas por la actividad cerebral".

El pesimismo reduccionista de Dennet se ve culminado con las ideas del informático y matemático del MIT (Massachusetts Institute of Technology) Marvin Minsky, quien afirma:

"La conciencia sólo es un proceso inteligente abstracto de alto nivel. Nada que no puedan hacer las máquinas el día en que gocemos de la tecnología necesaria".

Para encontrar una respuesta menos tecnológica y más humana, los neurólogos buscan el alma dentro de nuestro cerebro. Han dibujado un mapa

de nuestros más profundos sentimientos en un laberinto de neurotransmisores y procesos químicos.

Y han buscado, en concreto, en sus patologías.

Una de las más desconcertantes es la llamada **visión ciega**; los que la padecen son incapaces de ver los objetos, pero si se les obliga a adivinar cómo son, aciertan plenamente. Es como ser conscientes de algo que no se puede ver. Los neurólogos creen que esta condición podría revolucionar nuestros conocimientos sobre el contenido exacto de la conciencia humana. Y tal vez, sobre el alma. La visión ciega es posible, según los expertos, porque el canal de la visión se divide en múltiples ramas según se aproxima al córtex cerebral. Algunas de ellas pueden ir a parar a lugares del cerebro que no son capaces de crear sensaciones visuales, pero si informaciones inconscientes que condicionan nuestro comportamiento. El estudio más profundo de esta enfermedad podría decirnos qué partes del cerebro son esenciales para generar la consciencia.

Otra patología sorprendente es la **anognosia**. Ciertos enfermos aquejados de una parálisis parcial parecen no ser conscientes de su mal. Por ejemplo, el Dr. Ramachandran, de la Universidad de San Diego, cuenta el caso de un paciente que aplaudía sólo con una mano aunque estaba convencido de que lo hacía correctamente con las dos. Según el científico sería un mal del "sistema de creencias", no de la percepción.

Si son atinados estos planteamientos, parece evidente que el estudio del espíritu ha dejado de ser monopolio de los teólogos. Así opina el matemático Roger Penrose, quien ha llegado a decir que:

"La conciencia nace de procesos de mecánica cuántica, que tiene lugar en unos pequeños túbulos, dentro de las células nerviosas. El entendimiento es una cualidad física más".

Y es precisamente la física la última disciplina que se ha apuntado al estudio de lo inmaterial. Parecería una paradoja que la ciencia basada en el análisis de las interacciones de la materia se detuviera a investigar el mundo del espíritu intangible, si se siguiera considerando a éste, como sobrenatural. No es ilógico. Si se entiende que el espíritu es una parte más de la naturaleza, aún no descubierto ni entendido.

El mayor impulsor de esta disciplina es Frank Tipler, que en su libro "La física de la inmortalidad" expone una complicada teoría bautizada como Punto Omega, según la cual la mente inteligente se expandirá hasta el infinito. Dentro de millones de trillones de años la memoria será tan grande que podrá contener toda la información del Universo. En ese momento, considerado el Punto Omega, el ser será inmortal, la información se convertirá en nuestra alma y vivirá para siempre.

"El alma es la esencia del ser humano, un programa particular diseñado para ser puesto en funcionamiento por el cerebro del hombre".

Tipler ha dado mucho que hablar con su teoría sobre el alma, la muerte y la resurrección en base a ecuaciones diferenciales, de pura matemática y física. Su posición fue criticada y rechazada en los círculos científicos tradicionales. Su afirmación más polémica es que la física podrá un día probar la existencia de Dios:

"Hace un siglo, saber si el Universo había existido siempre o fue creado en un momento era cuestión insoluble, hoy sabemos que todo nació con el Big Bang. Con la existencia de Dios sucede lo mismo".

Tipler pertenece a un grupo de científicos visionarios bautizados con el nombre inglés de **extropians**, que defienden la vida como un sistema extrápico, es decir, en continuo crecimiento, y creen que la inteligencia humana jamás dejará de expandirse. Para ellos, la ciencia y la tecnología serán capaces de responder a todas las preguntas trascendentales del hombre. Lo que quiere decir que en el conocimiento está la verdadera esencia de nuestra alma. Creen en la vida como en un sistema inagotable y, en consecuencia, el ser humano es inmortal.

La investigación, la filosofía y la ciencia se funden en estas ideas difíciles de asumir aún, pero que proliferan cada vez más. Los biólogos tienen mucho que decir al respecto, ya que algunos afirman que el alma puede ser el producto de la evolución humana y que lo inmaterial es un producto de la evolución. La sobrevivencia de los más fuertes sería, precisamente, la de los que han desarrollado conciencia de sí mismos, sentimientos y pasiones; es decir, de los que poseen esa cosa intangible que se conoce como alma. En ese sentido, buscan rasgos de conciencia en algunas especies animales. Una clave podría ser los sistemas de comunicación de delfines y chimpancés que se están investigando.

Lo importante es que la ciencia se ha puesto manos a la obra para confortar al ser humano en aquellas cuestiones en las que antes sólo parecían útiles la religión o el ocultismo. La frontera entre ambos sistemas del conocimiento, el científico y el teológico, empieza a borrarse. Muchos investigadores escépticos se encuentran cómodos con el divorcio entre creencias y evidencias, pero para otros ignorar la religión y las filosofías, es una postura difícil de sostener. Cada vez son más los científicos que se introducen en los límites donde la ciencia y las religiones chocan, y proponen superar el vacío que hay entre ellas para crear modelos de respeto mutuo.

No podemos dejar de recordar al Ingeniero Gabriel Delanne, quien en la introducción de su obra "El alma es inmortal" afirmaba:

"¡Puedan estos primeros esbozos de una psicología trascendente, incitar a los sabios a escrutar este maravilloso dominio! Si nuestros trabajos tienen por resultado determinar a algunos espíritus independientes a formar en nuestras filas, no habremos perdido nuestro tiempo; Mas, cualquiera que sea el resultado de nuestros esfuerzos, estamos seguros de que está próximo el tiempo en que la ciencia oficial, forzada en sus últimas trincheras, se verá obligada a ocuparse del asunto que fue objeto de nuestras investigaciones. Ese día el Espiritismo aparecerá como lo que realmente es: la Ciencia del Porvenir."

Estamos presenciando ese porvenir del que el estudioso espírita hablaba. Pero estamos convencidos, también, que ese porvenir se ha convertido en el presente que se abre a un infinito futuro en el desarrollo del conocimiento. El ser humano está en el camino de "Conocerse a sí mismo" desde hace milenios. Cada paso que da abre otra puerta a lo desconocido. En la búsqueda tiene que poner a prueba su voluntad para seguir adelante. La meta es encontrar la

sabiduría, pero sabe también, que sus sentimientos, en suma su pensamiento todo, es el que le dará el valor real a lo que descubra.

Bibliografía:

Diccionario Enciclopédico Quillet.

"La psicología" - Heinz Dirks

"El Libro de los Espíritus"- Allan Kardec.

"Curación cuántica"- Deepak Chopra

"En busca del alma perdida"- Jorge Alcalde

"Física de la inmortalidad" - Frank Tipler

"La tercera cultura" - Varios autores

"Cuerpo y alma"- Pedro Lain

"El alma es inmortal - Gabriel Delanne
